

El país / Edición Impresa

**no quiere ser el sepulturero de los partidos chicos**

## **Duhalde le pone peros a la reforma política**

**Primero dio una señal de aceptación del proyecto oficial y generó reacciones adversas en su propio espacio. Aceptó que se deben modificar los requisitos para participar de las elecciones. Francisco de Narváez mira desde afuera.**

Susana Viau  
05.11.2009

Eduardo Duhalde había guardado dos asuntos in pectore. Los silenció el 27 de octubre cuando junto a Miguel Ángel Toma y Julio César “Chiche” Aráoz asistió a la reunión quincenal del Club del Petróleo. Tres días después, en el coloquio de IDEA y sin compañía, hizo las declaraciones que conmovieron a su entorno. Una fue su eventual postulación a las presidenciales de 2011: “No descarto nada”, afirmó. La ambigua pero reiterada aproximación a la lucha por el poder –que, aseguran, es alentada por Lula da Silva– enojó a Francisco de Narváez, quien respondió en caliente, inscribiéndolo en el mundo de “la vieja política”. Luego, el empresario trató de suavizar el encontronazo y le pidió a Luis Barrionuevo que gestionara una entrevista entre ambos. Duhalde contestó que por ahora no hay ninguna necesidad. Felipe Solá tampoco ocultó en un inicio su malestar. Se mostró “sorprendido” y agregó que el ex presidente no era hoy una necesidad para la Argentina. Su enojo fue contenido por Gerónimo “Momo” Venegas, quien le sugirió bajar los decibeles de la polémica, de lo contrario no contaría con él ni con su estructura.

La segunda revelación sacudió al propio duhaldismo que, detrás del “voy a participar en las internas del PJ y voy a ganarle a Kirchner”, creyó ver una tácita aceptación de la reforma política y temió que el desafío fuera interpretado como el corolario de un acuerdo “pampa” con los Kirchner. Pero la discrepancia disidente con el proyecto de ley no se limita a consideraciones tácticas. Aráoz hace tiempo que trata de convencer a Duhalde de que los terceros partidos son la garantía de la democracia: resultan indispensables a la hora de formar consensos y dificultan un pacto espurio de impunidad entre formaciones que se alternen en el poder.

Tal como lo plantea el Gobierno, sostiene Aráoz, con la exigencia de un piso del tres por ciento del padrón, la dificultad para formar alianzas y las restricciones de la publicidad oficial, los más pequeños están muertos. Esos resquemores alcanzaron también a Toma y al misionero Ramón Puerta, que se comunicaron con Duhalde –hasta anoche en Estados Unidos– para que aclarara el malentendido. Éste estuvo de acuerdo en poner límites a lo que pretende ser un plan cerradamente bipartidista y discutir con firmeza los pisos que propone. Luego puso al tanto de esta postura a Graciela Camaño. La presidenta de la Comisión de Asuntos Constitucionales de Diputados, mujer de Barrionuevo y brillante cuadro político,

se mostró de acuerdo con esas modificaciones y se comprometió a defenderlas. Según el entorno de Duhalde, su optimismo no es un bluf: se apoya en una encuesta reciente donde se predice que, en un mano a mano con el santacruceño, sería él quien tendría las mayores chances de quedarse con el aparato del peronismo. Lo cierto es que en el arco opositor reina la desconfianza. “Dicen que no pero sí” es la frase más escuchada. Julio Cobos manifestó a los emisarios del PJ disidente que a su juicio hay que correr todo lo posible los plazos que impone el oficialismo para la elección de candidatos a presidente y vice. Con eso, se evitaría el desgaste de la fórmula y daría tiempo a que los intendentes emigraran definitivamente del círculo K. La UCR tampoco vería con malos ojos la oferta gubernamental. Uno de sus estrategias habría dado al duhaldismo una explicación descarnada de los motivos por los que cualquier resultado los favorece: “Si la interna la gana Duhalde, habrá un buen adversario para derrotar; si gana Kirchner, lo único que tenemos que hacer es discutir la fecha en que asume Cobos”. El gran perjudicado parece ser De Narváez, que no encuentra un lugar en el esquema futuro. “Está desorientado –opinan con cierto regusto los exiliados de sus listas–, porque ya no corre la billetera, ahora lo que decide es la política”.